

nes de su propia naturaleza decaída. Las Congregaciones son vastos arsenales, provistos de todas armas de buen filo y de buen temple, que al servicio del valor serán la mejor prenda y la más fundada esperanza de victoria.

Es inútil buscarlas en otra parte: para poder domar el mundo y escalar el cielo, no hay otras armas que las virtudes cristianas. Los antecedentes de familia y la posición social, algo pueden ayudar á la virtud; también es un auxiliar de ella la educación científica, bajo la doble condición de que por principio tenga el temor del Señor y por fin último la mayor gloria de Dios: asimismo puede ser un freno para contener el mal, el rigor de las leyes civiles, aunque siempre débil, porque el pensamiento no cae bajo la ley, ni ésta puede llegar hasta el fondo del corazón humano, que es donde el pecado nace y se anida.

(Continuará.)

EL ESPIRITISMO

POR

D. Felix Sardá y Salvany.

(Continúa.)

Pero no, no me basta esa refutación y condenación en globo. Quiero examinar minuciosamente cada una de las piezas del proceso, á fin de que nunca pueda ponerse en duda mi buena fé. En esta segunda sección debemos poner en claro las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son las operaciones más comunes del espiritismo? ¿Son realidad ó superchería? En el primer caso ¿qué juicio debe formar sobre su origen y tendencia el hombre imparcial?

Fenómenos espiritistas.

¿Cuáles son las operaciones más comunes del espiritismo? El espiritismo no se contenta con dogmatizar; obra, y sus ope-

raciones misteriosas, más que su absurda doctrina, son las que seducen á los incautos y amigos de novedades. El espiritismo ofrece dos series de fenómenos: unos que llamaremos *manifestaciones* de los Espíritus, otras que llamaremos *comunicaciones*, ó mejor, *revelaciones*. Según el espiritismo, los Espíritus pueden dar simplemente pruebas de su presencia por medio de actos perceptibles á los sentidos, ó ponerse también en comunicación con los hombres por medio de inspiraciones internas ó de revelaciones externas. Según el espiritismo, la presencia del Espíritu ó Espíritus en una reunión, suele manifestarse por los fenómenos siguientes: 1.º Fuerza oculta que mueve, levanta y detiene los cuerpos pesados de un modo enteramente contrario á las leyes más ciertas de la naturaleza. 2.º Esplendores varios producidos en aposentos oscuros, sin que haya nada que los ocasione. 3.º Rumores y sonidos de todas especies, desde el más tenue chasquido en el aire, hasta el profundo estampido del trueno, y á veces también sonidos armoniosos de instrumentos ó cantos de voces suavísimas, sin que nada pueda originarlos. 4.º Desórdenes de los actos orgánicos y espirituales, tales como la rigidez improvisada de los miembros, respiración interrumpida; sensaciones puestas en suspenso, percepciones inciertas, libertad maniatada. Esto en cuanto á las simples *manifestaciones*.

En cuanto á las comunicaciones, se deben distinguir, según los espiritistas, cuatro categorías de personas que son aptas para recibir las. Porque hay que notar, dicen, que para esto no sirve todo el mundo. Hay ciertas personas dotadas de este poder de servir de intérprete ó mediador entre los Espíritus invisibles y el hombre; tales mediadores se llaman *mediums* y su cualidad de tales se llama *mediumidad*. Hay, después, cuatro clases de *mediums*: 1.º Los *auditores*, que oyen á los Espíritus y hablan con ellos en el lenguaje ordinario. Es la clase superior. 2.º

Los *videntes*, que los ven en forma humana, aérea y vaporosa, y alguna vez corporal. 3.º Los *escribientes*, que trazan á impulso de los Espíritus, caracteres involuntarios sobre el papel. 4.º Los intérpretes de golpes y movimientos convencionales, que adivinan por ellos la revelación del espíritu.

Las operaciones espiritistas se reducen, pues, repiten, á dos: *manifestaciones* y *revelaciones*. La curación de ciertas enfermedades por medio del espiritismo pertenece á la segunda clase de operaciones, pues se reduce á obtener por *revelación* la noticia cierta de la dolencia del paciente y del remedio oportuno, concluyen.

Realidad de estos fenómenos.

—Pero bien, sed franco de una vez y hablad claro. ¿Pasa esto realmente en las reuniones espiritistas? ¿Es puro juego de manos con que se encanta á los bobos? ¿Hay tales *manifestaciones* y *revelaciones*? Decid, que me teneis con el alma en un hilo.

—Si, lector católico y honrado, sí repito, hay esto y mucho más. Casos pueden darse en que algun *medium* embrome á los circunstantes con revelaciones de su propio saco. Pero que en el fondo del espiritismo haya realmente *manifestaciones* y *revelaciones* de un orden sobrenatural, no puedo ni debo negarlo, y quisiera que todos los católicos lo creyesen conmigo, como lo creen ya los más ilustrados y lo cree la misma Iglesia.

—Pues entonces ganado tiene el pleito el espiritismo si admitís la realidad de sus operaciones!

Alto ahí. He admitido su *realidad*, no su *verdad*. He admitido que realmente existe algo y mucho de misterioso y sobrenatural en el espiritismo; no he dicho empero que ese algo y ese mucho fuese verdaderamente lo que pretenden los espiritistas.

—Duro se me hace creer en este punto. Creo que tomáis por lo serio cosas que son pura broma y travesuras de hombres ingeniosos y de manos listas.

—Poquisima fuerza ha de hacerlos el que yo sea de esta ó de otra opinión tocante á este punto. Lo comprendo. No obstante, alguna impresión os hará el que os diga que los hombres más ilustrados y pensadores de Europa, creen en la realidad, escuchad bien, en la realidad, no en la verdad de las operaciones del espiritismo.

Desde que hace poco, un siglo, empezaron á llamar la atención los primeros fenómenos de esta naturaleza, han sido examinados detenidamente por los hombres más competentes en ciencias y en religión. Las academias han sujetado al crisol de la crítica más severa las operaciones indicadas, y todas han convenido en que no es juego de manos ni función de títeres lo que ofrece á sus adeptos el espiritismo. ¿Quereis oír las razones en que se funda el sábio autor de la obra *El espiritismo en el mundo moderno*? Oyelas, pues.

1.º Larga fecha del espiritismo. Noventa años hace por lo menos que vienen ejerciéndose en Europa y América las prácticas espiritistas, al principio con alguna reserva, después con la mayor publicidad. Una superchería de un enredador, una ilusión del público sorprendido, no resisten hasta tal punto á la prueba del tiempo y á la controversia libre.

2.º Exámen de los sábios. Mas de dos mil obras se han dado á luz desde entonces, ya en pro, ya en contra del espiritismo. En ellas se discute, no ya la realidad de los fenómenos, sino su origen. ¿Es posible alucinación ó candidez infantil en tan gran número de testigos? Oigamos al citado autor: "Lo que mas importa considerar, dice, es la calidad de los escritores que con su asentimiento han confirmado la realidad de estos fenómenos. Hombres eminentes en ciencias de las cuales son verdaderas glorias, acostumbrados á pasar por tamiz cada palabra, á discutir cada principio, á hacer, por decirlo así, la anatomía de cada hecho; hombres dotados de imaginación re-

posada y de discretísimo ingenio, todos los que en tan largo espacio de tiempo se han dedicado á las ciencias físicas, racionales y morales, todos han querido darse cuenta de las maravillosas novedades que se les referían, y han formulado su parecer sobre los hechos y sus causas. Los Faraday, los Cuvier, los Laplace, los Hufeland, los Franklin, los Berzelius, los Orfila, los Broussais, los Arago, los Panizza, los Malfatti, los Orioli, los Recamier, los Geoffroy, los Claproth, los Hermostaedt, los Husson, los Babinet, los Lavater, los De Jossieu, los Gregory, los Eliotson, es decir, la flor y nata de los astrónomos, físicos, químicos, y médicos de nuestros tiempos, y con ellos tantos otros, que por lo que valen en ciencias pueden muy bien ir á la par con estos, todos ellos, decimos, tras muchos exámenes, han reconocido solemnemente la realidad de los hechos mas extraordinarios del mesmerismo y espiritismo."

3.º Exámen y juicio de la Iglesia. "Nombraremos, dice el autor citado, al eminentísimo señor cardenal Gousset; á Mons. Sibour arzobispo de París; al ilustre P. Ventura, de los clérigos Teatinos; al P. Caroli, de los menores conventuales; á los Padres Gury, Pianciani, Pailloux, de la Compañía de Jesús; al P. Tizzani, de los canónigos regulares lateranenses; á los abates Guillois, Maupied, Coupert, Sorignet, Montecilli y Alimonda. Todos ellos están de acuerdo en su crítica teológica con los sábios antes referidos; todos las aceptan; y las mas de las veces demuestran, á poder de rigurosos raciocinios, la existencia efectiva é indudable de aquellos fenómenos. Esta armonía es muy digna de ser notada, dado que se trata de hombres cuyos sistemas, cuyas opiniones, cuyas sentencias, no solo se diferencian, sino que muchas veces se combaten y hasta se excluyen."

Y si yo quisiese añadir una sola palabra como cita de tanta importancia, diría solo que defienden la realidad de los fenómenos espiritistas los ilustradísimos re-

dactores de la *Civiltá cattolica*, la primera revista católica del mundo, publicada en Roma bajo la inspiracion del Romano Pontífice, y por expreso encargo suyo, encomendada á los mas insignes talentos de la compañía de Jesús. ¿Quiérese autoridad de más peso?

Tengo, pues, por indudable la realidad de lo que los espiritistas ponderan como manifestaciones y revelaciones de los espíritus. Habrá farsa alguna vez, pero hay á menudo y casi siempre horribles realidades.

¿Sois, pues, espiritista?

¿Sois, pues, espiritista? ¿Hemos de ceer en el espiritismo? Hé aquí las preguntas con que me interrumpirá al momento una gran parte de mis lectores. Si confesais la realidad de los fenómenos del espiritismo, este ha ganado el pleito.

No lector querido, no; no soy espiritista, ni creo en el espiritismo, ni juzgo que haya ganado el pleito esta inmunda secta, por mas que se le conceda la realidad de sus operaciones. Antes pienso que lo que mas debe retraerte del espiritismo, y lo que le condena, es esta misma espantosa realidad de sus misterios. Pero como observo que dudas y que no he podido llevar á tu ánimo la conviccion de que sean reales las manifestaciones espiritistas, voy á plantearle la cuestion de manera que salga siempre refutado de un modo concluyente el espiritismo. Escuchame bien, y graba esta página en tu memoria; ella sola te bastará para cerrar la boca á cualquier espiritista.

(Continuará.)



DEFUNCION.

El día 6 del corriente falleció en esta Ciudad, el M. R. P. Fr. José María Lazo, de la órden de San Francisco.
R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.-D. JUAN MANUEL, R

RESP. JESUS BERRUERO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, AGOSTO 22 DE 1891.

NUM. 64.

SECCION I.

DISCURSO

DEL SR. LIC.

D. Jose de Jesus Cuevas,
EN LA VELADA

QUE EN HONOR DE SU SANTO PATRON

CELEBRARON

LAS CONGREGACIONES

DE

SAN LUIS GONZAGA

EL DIA 21 DE JUNIO, PROXIMO PASADO.

Las virtudes no brotan en el alma humana sino al influjo de la gracia divina, es decir, bajo la accion misma de un Dios de inmenso poder y de infinita misericordia; pero el Cielo no deja arrancarse la gracia sino por la oracion, ni la distribuye sobre la tierra por otros canales que los Sacramentos, instituidos para ello por Dios que no puede, siendo la Suprema Verdad, contradecirse á sí mismo.

Las Congregaciones, esto son esencialmente y en último término, asambleas

de jovenes que se reúnen como los primitivos cristianos en las catacumbas, para orar en comun, y para ayudarse mutuamente, á participar con menos indigüdad y más fruto de los santos sacramentos; éstos son los medios eticacísimos é indefectibles de que las Congregaciones se valen para engendrar virtudes cristianas en las almas de los jovenes. La experiencia de tres siglos, responde de los felices resultados: entre otros varones insignes de las Congregaciones, salieron, San Francisco de Sales, ese panal de amores, formado por el rocío del Cielo en una oquedad de las rocas de los majestuosos Alpes; San Luis Gonzaga, ese himno animado de la pureza y San Juan Berchmans, esa epopeya viviente de humildad y sencillez.

Y hay un grave error, casi una calumnia, tal vez inventada por la pravedad del mundo, ó quizás forjada por el mismo Satanás, para impedir que los niños ingresen á las Congregaciones. Hay padres necios que creen, y habrá padres de familia malvados que hasta dirán que en las Congregaciones se deprime la voluntad de los niños, para inclinarlos al estado eclesiástico falseando su vocacion. Que algunos jóvenes por inspiracion divina eligiendo la mejor parte, prefieran consagrarse al servicio del altar y que su vida se deslice en seguridad bajo la augusta sombra de las bóvedas del santuario, es un gran bien para ellos y para